

El presente número de la revista "A través de la Iglesia" se publica en el mes de mayo de 1954. En este número se publican los artículos de los señores don Juan de Dios y don Juan de Dios.

El presente número de la revista "A través de la Iglesia" se publica en el mes de mayo de 1954.

El presente número de la revista "A través de la Iglesia" se publica en el mes de mayo de 1954.

El presente número de la revista "A través de la Iglesia" se publica en el mes de mayo de 1954. En este número se publican los artículos de los señores don Juan de Dios y don Juan de Dios.

El presente número de la revista "A través de la Iglesia" se publica en el mes de mayo de 1954. En este número se publican los artículos de los señores don Juan de Dios y don Juan de Dios.

El presente número de la revista "A través de la Iglesia" se publica en el mes de mayo de 1954. En este número se publican los artículos de los señores don Juan de Dios y don Juan de Dios.

El presente número de la revista "A través de la Iglesia" se publica en el mes de mayo de 1954. En este número se publican los artículos de los señores don Juan de Dios y don Juan de Dios.

A TRAVÉS de la IGLESIA

NO es cosa fácil el hacer una presentación de fenomenología religiosa japonesa para españoles. Japón-España, por desgracia, culturalmente apenas se conocen. Si yo preguntase a un universitario español que me dijese algunas obras cumbres de la Literatura japonesa, quizás ni un sólo nombre le vendría a la boca. Pero no nos hagamos ilusiones: si a un japonés le hacemos la misma pregunta con respecto a España, nos nombraría a lo sumo el Quijote (no le preguntéis quién lo escribió, porque le pondría en un compromiso) y Marcelino, Pan y Vino.

¿Cuál es la religión del Japón actual? ¿qué piensan los japoneses del cristianismo?: son preguntas que interesan a la España actual, no sólo desde un punto de vista misional, sino también desde un punto de vista científico-cultural.

Precisamente el mes de junio de 1957, el R. P. ROGGENDORF, S.I., profesor de la Universidad Católica de Tokyo, publicaba en la revista "Kokoro" (1) un artículo titulado "Espíritu Reli-

gioso de los Japoneses". Ya en el mes de agosto le contestaron desde la misma revista tres profesores de diferentes universidades. Intentemos resumir el pensamiento del P. Jesuíta, y la contestación, diríamos desde el campo de enfrente.

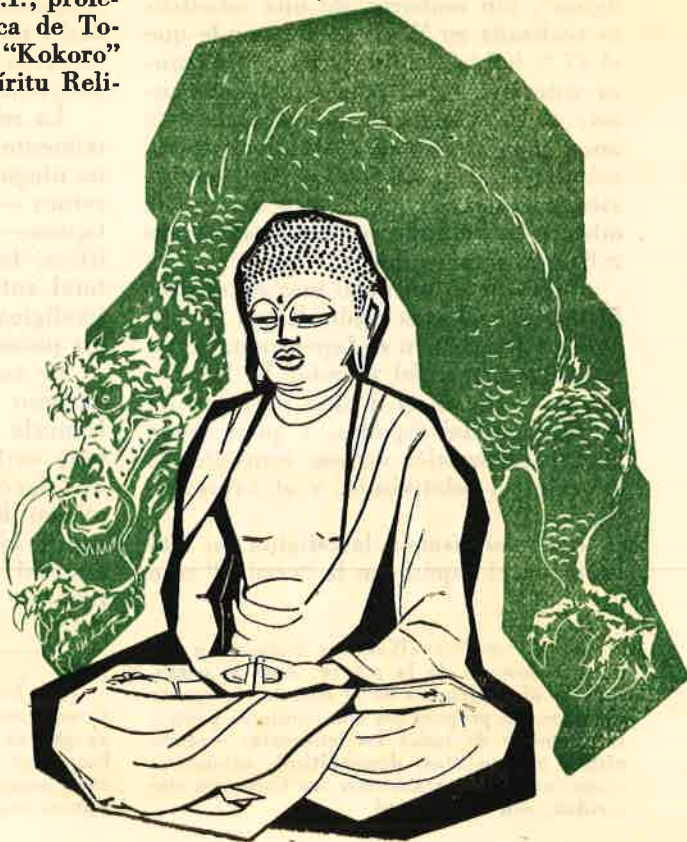
1. Posición del P. Roggendorf

Los europeos en general son muy optimistas al juzgar de la religiosidad de los japoneses. Al oír hablar del culto al emperador, del sinnúmero de templos diseminados por toda la nación, de la bondad nativa "ingénita" de los japoneses, no pueden por menos de alabar y aun admirarse de su religiosidad. ¿Qué hay de objetivo en esta tan ponderada religiosidad del pueblo japonés?

Los japoneses no son irreligiosos, son más bien a-religiosos. La religión en la vida del Japón no tiene apenas

*Anselmo Mataix, S. I.
Cristobal M.ª Barrionuevo, S. I.,
Misioneros del Japón*

problemas religiosos en el JAPON de hoy



influencia. Si preguntas a un universitario por su religión, te contesta con la de su familia. Nos cuenta el P. el caso de un muchacho que en el exámen de ingreso en la Universidad, preguntado por su religión contestó que era la de "Shinshuu" y al ir a escribirlo se confundió de símbolo ortográfico (kanji). ¡Como si un español al escribir el nombre de su religión escribiese "católico" con k en vez de con c!

Toynbee, durante su estancia en el Japón, en una conferencia con un periodista, afirmó que la irreligiosidad del Japón, es un fenómeno mundial, y que también del pueblo europeo se podría decir que es irreligioso... Este juicio es totalmente anti-objetivo. Según unas estadísticas realizadas por el Ministerio de Educación Nacional, el 61 % de los japoneses no tienen religión; de los estudiantes solamente el 27 % cree que la religión es necesaria, y sólo el 15 % tiene idea clara de lo que significa "religión". Sin embargo de una estadística realizada en Viena se desprende que el 37 % había acudido a Misa el domingo anterior; el 18 % unas semanas antes; el 16 % unos meses antes, el 28 % unos años antes, el 1 % nunca había asistido a Misa. Más aun el 91 % de los vieneses, aun los que no practican ellos mismos la religión, quieren educación religiosa para sus hijos.

Y entrando un poco más en el problema: ¿cuál es la razón de que la religión no florezca en el Japón tanto como en otras partes del mundo? El P. afirma que está en el mismo concepto de la religión del japonés, y pone como nota característica de ese concepto de religión, el relativismo, y el i-razionalismo.

a) *relativismo*: la religión no está unida en el Japón con la "verdad" sino

(1) La revista «Kokoro» comenzó a publicarse después de la guerra. Ante la confusión de ideas después de la derrota, la revista «Kokoro» se propuso dar una norma de pensar. Intelectuales de todas las tendencias —comunistas, nacionalistas, democráticos, católicos...— son invitados a manifestar sus ideas con sinceridad, con objetividad.

con el placer, la utilidad, el "kimochi" —sentimiento— usando una palabra japonesa hecha del dominio público. Este relativismo lleva necesariamente a un escepticismo. En una estadística llevada a cabo en una universidad budista, se llegó a la conclusión de que el 35 por 100 de sus estudiantes no creen en Buda y nada menos que un 48 % no creen en la inmortalidad del alma.

b) *i-razionalismo*: el pueblo japonés de después de la guerra se ha dividido en dos grandes grupos: el pueblo sencillo, que dejándose llevar no de razones, sino de sentimientos han dado su nombre a un sinnúmero de las llamadas "Nuevas Religiones" que conservan más o menos del tradicional budismo, y el grupo de los intelectuales que, precisamente en nombre de la razón, desprecian toda religión: la religión no puede subsistir ante la ciencia moderna (2). Se puede decir que en la gran mayoría de los japoneses los conceptos religiosos de conciencia, responsabilidad y pecado apenas existen: como sustitutos se darán el respeto humano, la adaptabilidad, y la vergüenza.

La religión en el Japón, es algo totalmente accesorio: actualmente no tiene ninguna relación con el arte, la literatura —no existe apenas literatura religiosa— la moral, la educación, la política, las leyes... Es una indiferencia total ante la religión, que supone más irreligiosidad aun que la que existe en los países satélites de Rusia.

La causa de este relativismo-irracionalismo religioso se encuentra en la Historia del pensamiento japonés; en toda su historia reina un pluralismo y un sincretismo absoluto: dentro del mismo budismo se dan innumerables sectas, lo cual no crea ningún problema especial a la causa de la religión. A pesar de este pluralismo el Japón al in-

(2) El problema de la contradicción entre ciencia moderna y religión está en todo su apogeo en el Japón, como estuvo en Europa hace unos treinta años. Estos problemas culturales llegan al Japón con unos cuantos años de retraso respecto a Europa.

roducir en gran escala la cultura europea en el XIX, apenas toma nada del catolicismo; el protestantismo arraiga un poco, pero nada más. El Japón tenía ya "su" religión, una religión a "su manera" y no les interesaba importar una religión más "de fuera".

2. Primera respuesta:

Watsuji Tetsuro (3)

La crítica de la religión del Japón del P. Rogendorf le parece fundada. Sin embargo, no por eso, se piensa convertir...

"Hay que admitir que el cristianismo es la mejor religión del mundo. Esto no lo afirmo desde una posición cristiana, ya que yo no soy cristiano, sino desde un punto de vista totalmente histórico".

La Historia del mundo se podría dividir en tres grandes períodos:

1. Preponderancia religiosa de Israel ante otros grandes Imperios —Mesopotamia, Egipto...—. Es el período del Antiguo Testamento.

2. Grandes predicadores religiosos: Confucio en China, Buda en la India, Sócrates en Grecia y Jesucristo, fundador del cristianismo (4).

3. Avance del Cristianismo hasta llegar a ser la religión principal del mundo.

El afirmar que el cristianismo es la mejor religión del mundo, no es lo mismo que decir que el cristianismo es "perfecto". Relativamente a otras religiones, afirmo que el cristianismo es "más" perfecto. Ciertamente en su dogma y en su historia quedan muchos puntos que dilucidar...

(3) Watsuji Tetsuro: una de las grandes personalidades del pensamiento japonés actual. Nace en 1889. Gran actividad científica como filósofo, crítico y literario, al mismo tiempo que ejerce su cátedra de Ética en la Universidad de Tokyo. Sus obras más conocidas son «Estudios de Nietzsche», «Ética», «Estudios del Pensamiento japonés». Ultimamente sus estudios principales versan sobre la filosofía del budismo.

(4) En los diccionarios japoneses se encuentran a la misma altura Confucio, Buda, Sócrates y Jesucristo...

Es distinta la verdad científica de la verdad religiosa, y por eso los japoneses que importaron de Europa la primera, no tuvieron interés alguno en importar la segunda.

La religión lleva a costas largos siglos de tradición —es su sino—. Se podría comparar a la escritura. La escritura europea —el alfabeto— es más perfecta que la escritura japonesa —el kanji— pero no por eso vamos a dejar a un lado los kanjis para escribir el japonés con el alfabeto europeo: es imposible. También los caracteres, como la religión, llevan a costas la tiranía, el sino de la tradición...

El Absoluto es uno y el mismo en todas las religiones, pero los modos de unirse a El son muchos: las religiones no son más que modos de unir al Finito con el Infinito. Podríamos decir que el que las religiones sean muchas, es una consecuencia del ser finito del hombre... (5).

3. El budismo contesta:

Masutani Fumio (6)

Toda la crítica del P. Rogendorf, nos dice Masutani, está hecha desde una mentalidad europea, cristiana. El escandalizarse de que el 35 % de los estudiantes de la Universidad Budista no crean en Buda, y el 48 % no crea en la inmortalidad del alma es un no comprender la fe del budismo. La fe del budismo no es como la fe cristiana en un Cristo-Dios histórico. El genuino budismo no cree en Buda, como tal persona histórica, sino en la idea divina, el ideal de la divinidad que predicó Buda. El alma humana según el pensamiento budista no continúa existiendo en su misma realidad después de la muerte, sino que se transforma en la Totalidad del ser: en este sentido se

(5) Es frecuente oír de labios japoneses que así como para subir al monte Fuji hay muchos caminos, para llegar a Dios también hay muchos caminos —las diferentes religiones—.

(6) Masutani Fumio. Nace el 1902. Es profesor en diferentes universidades de Tokyo. Da clase de religión en la Universidad Budista. «Budismo, Cristianismo».

puede decir que el budismo niega la inmortalidad del alma. De este doble concepto de Buda-ideal de divinidad, e inmortalidad del alma transformada en la Totalidad, nace que un buen grupo de estudiantes de la Universidad budista haya negado la fe en Buda y la inmortalidad del alma...

A propósito del i-racionalismo del budismo, nos explica Matusani que el primitivo budismo no era emocional, sino más bien racional. Cuando en la Edad Media penetra el budismo en el Japón sufre una transformación radical, diríamos una adaptación al suelo japonés. Los grandes bonzos japoneses Hoonen, Shinran, Nichiren lo hacen más sentimental, más emocional, más japonés... Esta preponderancia de lo emocional, de lo i-racional, sobre lo racional es algo que penetra en toda la cultura japonesa. A grandes rasgos se diría que el budismo indio es intelectual, el budismo chino da preponderancia a la voluntad-acción, y el japonés es un budismo emocional.

La crítica del P. Roggendorf sobre el Pluralismo-Sincretismo del pensamiento japonés, le parece al Profesor Masutani exacta. Al Japón se le puede llamar museo de religiones: budismo, shintoísmo, cristianismo, las llamadas "religiones nuevas" todas encuentran un puesto en la sociedad japonesa. Más aún, en un mismo individuo es fácil encontrar la convivencia pacífica de dos o más religiones: creyentes que cumplen con las prescripciones del budismo y shintoísmo no son cosa rara en el Japón. ¿A qué se debe esa transigencia en admitir toda clase de religiones? Hay una razón a posteriori y otra a priori. El Japón no tiene una cultura propia. Durante toda su historia ha estado recibiendo su cultura del extranjero: China, India... y, en los tiempos modernos, Europa. "Hemos estado siempre en una posición pasiva de recibir..." Y una razón a priori basada en el carácter japonés "emocional". Es verdad que en el siglo XVI hubo un momento de lucha, diríamos lógico-racional, entre budismo-cristianismo, pe-

ro fué algo momentáneo. El japonés nunca llevará su razonamiento hasta el fin: ese último paso de la lógica, lo da el sentimiento, la emoción...

Es verdad que la idea japonesa de la religión está preñada de relativismo. Hace poco en un periódico japonés salía una conversación tenida entre un profesor de universidad japonés y un sacerdote. El japonés afirmaba: la religión es por el hombre; toda actitud del hombre ante la vida es religión (7). El sacerdote: La religión es por Dios; la vida del hombre es "por" la gloria de Dios... El P. Roggendorf dice que el europeo no puede pensar sino en un Dios que gobierna el mundo. El japonés es lo contrario: no puede pensar en un Dios, fuera del mundo, que gobierne al mundo; el mundo se basta a sí mismo.

El budismo es, en cierto sentido, un producto del hombre: el hombre se tiene que hacer su religión. El ideal de la religión es que se llegue a confundir con la vida (8), que llegue a desaparecer en la vida. En realidad el que la religión no tenga ninguna misión que realizar en la vida, ¿no será el ideal de la religión?

Un hegeliano Japonés: Nishitani Keiji (9)

Hablaba el P. Roggendorf de la irreligiosidad del pueblo japonés basado en las estadísticas. Estas estadísticas son hechas en las grandes ciudades; en los pueblos no darían un resultado tan alarmante. Además, nos dice el Profesor Nishitani, el centro de la religión

(7) Al leer estas líneas del profesor Masutani no puede uno menos de pensar en la obra de John Dewey «A common faith», traducida al japonés como todas las obras del pensador americano. ¿No habrá una influencia de Dewey en el profesor japonés?

(8) Qué distinto es el sentido de estas palabras, del ideal cristiano de que la religión penetra toda la vida...

(9) Nishitani Keiji. Nace el 1900. Profesor de filosofía budista en la universidad de Tokyo. Sus obras principales son «Dios y la Nada absoluta», «Nihilismo»...

del Japón no es ni el individuo, ni la sociedad: es la familia, y en la familia japonesa queda mucho del espíritu religioso de los tiempos antiguos. Es verdad que es una religión que se conserva por la fuerza de la costumbre y que tiene un fin, en gran parte, de consolar humana; pero ¿no podríamos decir algo parecido de la religión en occidente?

Afirmaba el P. Roggendorf que la religión del Japón es puro relativismo. El concepto de Absoluto-Relativo del Occidente y del Oriente es distinto. Para el cristianismo Dios es la "stabilis veritas" (San Agustín) o la "Summa veritas" de San Anselmo, rector de todo el universo, trascendente y absoluto. Para el budismo Dios no es algo trascendente, fuera del mundo; pero no se crea por eso que es un burdo panteísmo. No es algo objetivo, tomado como objeto. No se puede comprender por el yo, porque la razón y la conciencia ya están dentro de ese Uno (10). Es algo más cercano que todas las cercanías, una cercanía que ha quitado toda distancia, pero al mismo tiempo, algo lejano...

Criticaba el P. Roggendorf esa división del pueblo japonés en intelectuales que en nombre de la ciencia, de la razón, negaban toda religión, y del pueblo que dejándose llevar de los sentimientos se lanzaba a las religiones nuevas... y decía que esa división tiene su causa en la tradición japonesa. El profesor Nishitani más bien opina que es por haber roto con la pura tradición japonesa. En Europa ya desde antiguo se sentía esa escisión entre razón-fe, fe-filosofía, fe-ciencia que ha llegado a su culmen en los tiempos modernos. Esta misma escisión penetró en el Ja-

pón juntamente con la cultura europea, y se trocó en escisión entre pueblo e intelectuales... El pueblo, más cordial, más emocional, sigue con la fe, y religión antiguas, y los intelectuales en nombre de la ciencia han echado por la borda todas sus creencias religiosas.

A modo de epílogo

Vamos ahora a tratar de dar una ojeada crítica a este intercambio ideológico. Parece claro que el centro de gravedad de la discusión ha cambiado totalmente de lugar durante ella. El P. Roggendorf escribiendo en una revista acatólica, se ha limitado a algo casi puramente fenomenológico: hacer constar que el Japón, en contraste con otros países —aunque haya personas, entre las que se cuenta Toynbee, que no estén conformes con esto último— bajo una capa de superficial religiosidad, es profundamente arreligioso, y ha tratado de encontrar las causas ideológicas e históricas de ese fenómeno. En él no había un intento de valoración de esa situación, aunque dadas las circunstancias personales del escritor, bien se podía suponer cuál era ésta.

En cambio, en los tres profesores japoneses —con mayor o menor intensidad— hay una posición valorativa; lanzan a la palestra argumentos en defensa de algunos puntos de esa realidad fenomenológica, denunciada por el P. Roggendorf. Y como frente a esos argumentos el misionero jesuita está indefenso, pues no ha tratado de polemizar sino simplemente de describir, a más de un lector le puede haber parecido que el P. Roggendorf ha llevado la peor parte en esta lucha ideológica. Mas, en realidad —y esto es lo más interesante—ese intento apologético de los profesores japoneses confirma plenamente las afirmaciones más fundamentales del jesuita. Ellos —implícita, pero claramente— afirman que el relativismo es la verdad.

Las "dos verdades" —científica y religiosa— y el valor aproximadamente

(10) El pensamiento del profesor Nishitani está totalmente influenciado por el filósofo japonés de principios de siglo Nishida, introducido en el Japón del pensamiento Hegeliano. El fundamento de su filosofía está en lo que él llama «Shiki-soku-ze-kuu», identidad del ser y la nada, algo que trasciende el principio de contradicción y el de identidad.

idéntico de todas las religiones como caminos hasta Dios del Profesor Watsuji, son exponentes claros de lo que decimos. Lo mismo es evidente en la exposición del Profesor Matsutani. Cuando él afirma que el japonés no puede pensar en un Dios transcendente diverso del mundo, no está sólo expresando un hecho real, fenomenológico, causado por el ambiente intelectual e histórico. Hay algo más. Para él ese concepto tiene igual vigencia y valor que lo que él llama "concepto occidental" de un Dios transcendente, creador del mundo y distinto de él. Y no creemos calumniar al Profesor de la Universidad Budista, si afirmamos que la pregunta: "¿Y cuál de esos dos conceptos tiene valor objetivo y, por consiguiente, responde a la realidad?", sería para él sin sentido. Ambas concepciones valen igualmente, aunque entre sí, sean contradictorias.

Nada digamos del Profesor Nishitani; un sistema, donde "ser" y "no ser", se identifican; donde una cosa, considerada en un mismo y único aspecto, a la vez puede ser y no ser, es un sistema donde la verdad absoluta no tiene sitio alguno. Más aún, es casi imposible el diálogo o la aproximación, porque no hay un terreno común donde ambas partes coincidan.

Y esto explica la total incompreensión de estos profesores y, en general, de toda la intelectualidad japonesa educada en tal ambiente, frente al catolicismo y en especial, frente a su carácter de *religión revelada* (11) y por

(11) Aún suponiendo que Dios no hubiera revelado religión alguna, ya sería falsa la aplicación irrestricta al campo religioso del dicho japonés, «Hay muchos caminos para subir al Fuji, pero todos se encuentran en la cumbre», equivalente al nuestro, «Por todas partes se va a Roma». Porque es evidente que si hay muchos caminos que llevan a Roma —o a la cumbre del Fuji— no lo es menos que hay muchísimos más que por mucho que se anden, jamás llevarán a ninguno de esos sitios. Y abandonando ya los ejemplos, no cabe la menor duda de que aunque Dios no haya revelado religión alguna, no le pueden agradar igualmente una religión que prohíba toda violencia injusta

eso mismo perfecta en sí, aunque imperfecta en su humana realización. Para un relativista, el que un Dios personal pueda prescribir a sus criaturas un camino —y solamente uno— (12) para honrarle y hacer su voluntad, de manera que el que a sabiendas lo rechaze se haga reo de una criminal ingratitud contra su Hacedor, es algo también sin sentido. Y mucho más sin sentido, el que el hombre pueda llegar a conocer con certeza ese mandato de Dios.

Por eso —y esto es lo último que queríamos hacer notar— cuando se trata de conquista religiosa personal, no hay que valorar *excesivamente* la apologética racional. Esta tiene, ante todo, un valor de defensa —como indica su nombre—, para "los de casa", para los que ya están en la Iglesia. En ella vemos los incommovibles fundamentos racionales de nuestra fe. Tiene también gran valor —incluso "ofensivo", por así decir— para todos aquellos que aún estando fuera de la Iglesia aceptan una serie de principios filosóficos comunes a la "philosophia perennis" y al sentido común de todos los pueblos y edades, pero que desde Kant a nuestros días han sufrido una desvaloración inmensa en las filosofías modernas: valor de la inteligencia en orden a alcanzar la verdad, principio de contradicción, o lo que es lo mismo, "no-relativismo" de la verdad.

Pero frente a los educados en esos ambientes filosóficos empapados hasta la médula del alma en esas ideologías,

contra otros hombres y otra —ponemos casos extremos— que canonicen los sacrificios humanos o la antropofagia aún de compatriotas. Ni pueden ser igualmente verdaderas dos concepciones del mundo que lo vean, la una como obra de un Ser Superior, y la otra como algo totalmente completo, autónomo y autosuficiente.

(12) *Uno*, pero con gran anchura y variedad de matices. Lo que hay de verdad en la afirmación del profesor japonés, de que la limitación humana impone variedad en el modo de encontrar a Dios, lo recoge el Catolicismo en la infinita variedad de modos de vida sancionados por la Iglesia y en la riquísima gama de personalidades espirituales de sus santos.

la apologética racional tiene escaso valor (13). Es eleccionador recordar cómo entre los grandes conversos de los siglos XIX y XX, venidos de campos filosóficos opuestos a esos principios, apenas si hay un caso en el que la convicción racional de la Filosofía y la Apologética cristiana haya sido su impulso hacia la fe (14). Más bien, alcanzada la fe por otros caminos —recordemos tan sólo, y como ejemplo, el caso de Morente— ellos han rectificado sus ideas filosóficas.

Ahora, que si la Apologética y la Filosofía cristiana tienen en esos casos un valor limitado, en cambio, tienen un gran valor social. Su peso en el mundo de las ideas —después del descenso de que hemos hablado antes— crece cada día más. No es aventurado esperar de ellas, un cambio en los derroteros intelectuales del mundo del próximo futuro, hacia aguas más tranquilas y pro-

fundas. Puede llegar pronto un día en el que la Filosofía cristiana, cada vez más influyente —recuérdese los nombres de Edith Stein y Peter Wust en Alemania, Marcel en Francia, D'Arcy en Inglaterra, y todo el movimiento espiritualista en Italia, por sólo citar algunos nombres extranjeros— vuelva a timonear el pensamiento occidental.

Más aún. No cabe la menor duda de que en estos momentos el rumbo actual es ya mucho más sano que el que reinaba hace treinta años (15). Y la tragedia del Japón y de su intelectualidad es —como hacíamos notar antes— precisamente esa: que aún viven en el clima de las universidades europeas y americanas de hace un lustro. Si el movimiento intelectual actual de aproximación hacia el teísmo y el cristianismo se consolida y crece, su influencia sobre el Japón no tardará en conocerse. Y aquel día sí que será el Japón el país del Sol Naciente.

(13) Es instructivo y curioso ver como Simone Weil, por ejemplo, a veces hacía dar un giro de 180 grados a las ideas cristianas que recibía al introducirlas en su mentalidad formada en las filosofías idealistas.

(14) Que en los casos de mentalidades no desviadas por las filosofías a que nos estamos refiriendo, la Apologética tradicional tenga gran eficacia, lo atestiguan todos los libros sobre conversiones que se han publicado en estos últimos años. (cfr. vr. gr.: «Hombres que vuelven a la Iglesia»).

(15) Indicios de estos podían ser las corrientes imperantes en las «Faculty of Divinity» de las Universidades norteamericanas de más prestigio, Harvard, Princeton, donde como hacía observar hace algunos años la revista «America» se ha pasado de un agnosticismo radical casi teñido de ateísmo, a unas perspectivas teístas muy próximas a las del cristianismo. También el continuo avance del número de estudiantes en Oxford que practican su religión. (Cfr. «Time» 25 junio 1956).

